

Oportuna es para lograr tales propósitos la presentación á las Cortes de los proyectos de ley que el gobierno de V. M. tiene ya preparados; y el Con-

greso examinará con el detenimiento que su importancia reclama, así el que se refiere a la libre emisión del pensamiento, bajo la jurisdicción del jurado, como los que tratan de mejorar la organización de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, consejo de Estado, consejos provinciales y gobiernos de provincia; cierto de hallar en ellos disposiciones eficaces para asegurar mas los derechos de los ciudadanos y hacer mas benéfica por todas partes la acción tutelar del Estado.

Los presupuestos del año próximo serán examinados por el Congreso con la atención que merece esta materia; y desde ahora se congratulan los diputados de que, sin nuevas cargas para los pueblos, las contribuciones y rentas públicas basten para cubrir este año las necesidades ordinarias de la administración. Y reconociendo al propio tiempo que hay otras necesidades extraordinarias, a que no es posible atender con los ingresos permanentes del presupuesto del Estado, examinarán con sincero deseo de acierto las medidas propuestas a su deliberación por el gobierno de V. M., para realizar con recursos especiales un plan general de fomento en el reino.

El Congreso espera que con estas disposiciones, emanadas del gobierno de V. M., y con los beneficios naturales de la desamortización, acordada por leyes anteriores, y ya en gran parte restablecida, recibirá notable impulso el progreso material de los pueblos; y prestará por lo mismo una atención preferente a los proyectos de ley que V. M. presente a su examen, respecto de la redención de los censos, y acerca de la colocación de los capitales producidos por la enagenación de las fincas propias de las corporaciones civiles. Dedicará asimismo algunas tareas a discutir cuantos proyectos de ley se dignen V. M. ofrecerle, relativos al arreglo del notariado, a la agricultura, a las minas, a la construcción de ferro-carriles y otras vías de comunicación, necesarios algunos, conviene todos para el buen orden y la prosperidad de los pueblos.

El Congreso, señora, no desea mas que ocasiones de corresponder a la magnánima benevolencia de V. M. y a la confianza de que es depositario; y tanto mas tendrá que agradecer a V. M. en esta legislatura, cuanto mayor sea el número de proyectos de ley sometidos a sus deliberaciones en beneficio común y del Estado. Quiera el cielo recompensar a V. M. por el celo con que atiende al bien de sus súbditos; que de su parte la historia, al recordar el triste estado en que halló V. M. las provincias españolas, por causa de las discordias y vicisitudes de los tiempos, y al ver que llega la nación a sus sucesores tranquila, próspera y fuerte, añada seguramente el nombre de V. M. a los de tantas reinas gloriosas y tantos príncipes insignes como han empuñado el cetro de esta antigua monarquía.

Palacio del Congreso 18 de diciembre de 1858.—Fernando Calderón Collantes.—Agustín Ulloa.—Francisco Goleaerrotea.—Miguel Zorrilla.—Eugenio Moreno López.—Juan Alvarez Lorenzana.—Antonio Cánovas del Castillo.

Continúa habiéndose con visos de verosimilitud de la próxima salida del señor Posada Herrera del gabinete. Ocupándose de estos fundados rumores, dice uno de nuestros colegas:

«A juzgar por sus dotes parlamentarias, hubiera sido muy conveniente a la unión liberal no tener semejante malhadado mantenedor en las Cortes. El señor Posada Herrera es capaz de acabar, no con uno, sino con veinte ministerios, si estas entidades pueden morir a manos de la inhabilidad y la torpeza.»

Somos completamente de la misma opinión.

Tampoco estamos desacordes con lo que espone otro diario en las siguientes líneas:

«El señor Posada Herrera es indudablemente un hombre fatal para los ministerios de que forma parte. No hay que recordar lo que fué para el presidente por el señor Isturiz.»

Ayer, refiriéndose a las relaciones de ese mismo ministerio con las Cortes, y queriendo dar a entender que no tenía en ellas un verdadero apoyo, tuvo la imprudencia de declarar que no siempre ese apoyo se revelaba en las votaciones. Al oírlo se nos ocurrió preguntar: ¿Contra quién va el tiro; contra las Cortes o contra el ministerio? Hoy debe verificarse una votación en el Senado: si es favorable al gabinete, el señor Posada ha dicho lo que pueden significar las votaciones favorables; si fuera adversa, todas las explicaciones de todos los casuistas políticos no bastarían a despojarle de este carácter. Quiere decir que el señor Posada ha hecho mas daño al ministerio que todas las oposiciones reunidas. ¿Siquiera tomar represalias de los ataques que por una parte sufrió anteayer, y del abandono que experimentó por otra?»

Un periódico se lamenta de que la comisión de presupuestos raras veces logre presentar a tiempo sus trabajos, lo cual consiste en la demasiada amplitud que da a sus debates, convirtiendo el salón de sus reuniones en una verdadera asamblea donde concurren y hablan casi todos los diputados.

Naturalmente, añade, de esta discusión, en que toman parte todas las especialidades del Congreso, brota la luz, y nosotros, bajo este aspecto, la aplaudimos; pero como estos debates retardan indefinidamente la presentación de los dictámenes, la luz se extingue sin brillar en las discusiones públicas del Congreso.

Nosotros, pues, en gracia de que las Cortes llenasen todos los años su principal cometido, que es discutir y aprobar los presupuestos del Estado, desearíamos que los debates de la comisión fueran mas concisos, y que así sus dignos individuos como los demás señores, aplazasen para las sesiones del Congreso la ampliación de sus observaciones, porque aquí en este palenque, abierto a todos y público y diáfano para todos, es donde pueden producir útil y verdadero resultado para el país, con indudable crédito para el sistema parlamentario.

Parece que uno de los propósitos de la situación actual es comenzar muy en breve la formación-estrella que hace tiempo se proyecta

en la montaña del Príncipe Pío, y que servirá también de cuartel a considerables fuerzas.

Ayer se vió en la sala extraordinaria de discordias de esta audiencia la primera denuncia contra *La Monarquía Española*. Acusado este periódico por cuatro artículos en que atacaba la Constitución vigente, fué absuelto por dos y condenado por otros dos. Se le ha multado en veinte mil reales. Hizo una brillante defensa el señor Losada, director de dicho periódico.

Escusado es que digamos cuán sensible nos es la noticia del contratiempo sufrido por nuestro colega.

Han sido nombrados, el señor Perez Romero, secretario del gobierno de las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco; el señor Bosque, único español que se halla en aquel punto desde la primera expedición que se ha hecho en estos últimos tiempos a aquellos países, oficial del mismo; el señor Guerrero, oficial interventor de la administración, y el señor Pellon y Rodriguez, comisario de Fomento.

El señor Posada Herrera se consolaba anoche en el teatro Real de sus derrotas parlamentarias y de los tremendos golpes que le dirigió su antiguo compañero el general Ezpeleta en la sesión última del Senado.—El señor Posada preferirá sin duda la música del teatro Real a las zurras que sufre en el Parlamento, aunque para el ex-joven de Llanes todo sea música.—¡Vaya un ministro!

Hoy a la una se inaugurará en la casa Panadería, local de la academia de la historia, la nueva academia de ciencias morales y políticas: el señor marqués de Corbera, ministro de Fomento, presidirá el acto y leerá un discurso alusivo al objeto, y el señor marqués de Pidal otro como vice-presidente de la misma.

Están invitadas a esta solemnidad todas las academias y altas corporaciones del Estado.

El Excmo. señor conde de Torrejón, grande de España, partirá con el señor Ríos a Roma con el carácter de agregado a aquella embajada.

Ayer a las cuatro de la tarde se verificó la solemne recepción de Mr. Barrot, embajador de S. M. el emperador de los franceses, cerca de nuestra augusta soberana.

Dice el *Correo* que carece de exactitud la noticia publicada por algunos periódicos, sobre el nombramiento o reemplazo del señor Carramolino en la presidencia de sala del tribunal Supremo de Justicia.

El gobierno ruso se liberaliza por momentos. Nada menos que libertad de imprenta quiere conceder el czar a los que fueron súbditos de Nicolás I. S. M. moscovita, que es decidido partidario de la civilización, y de ideas todo lo avanzadas que un gobernante ruso puede tener, ha presentado al consejo de Estado un proyecto de ukase, por el cual se autoriza a los diarios para que traten las cuestiones políticas. Como una de las primeras cosas que al efecto hacen falta es una ley de imprenta, el czar ha echado mano de la prusiana, una traducción de la cual acompañará al liberalizador decreto. Verdad es que la tal ley no es muy liberal que digamos, pero así y todo lleva ventajas a otras que están vigentes y se ejecutan al pie de la letra en monarquías constitucionales, donde es ley la libertad del pensamiento y de la prensa.

Una cosa notable dijo el señor marqués de Miraflores en la sesión del viernes que es menester se publique por las cien trompetas de la fama. No meterá los nombres de los diputados en un saco condenando así al espíritu humano a la pena de los parciales, como supuso anteayer el señor Luzuriaga. Los meterá en una urna y la pasará después por las calles seguída del ayuntamiento...

No seremos nosotros tan crueles con el insular marqués como uno de nuestros colegas, que esclama en su número de ayer: «Y que ese hombre haya sido embajador, ministro, y haya influido en los destinos de España!»

Ayer se hablaba, no sabemos con qué fundamento, de una nueva avería ocurrida en las obras del canal de Isabel II.

Segun las noticias de *La Discusión*, parece que a consecuencia de la rotura de los tubos, las aguas habían dejado su cauce, inundando parte de la carretera. Esperamos que nos dirá algún periódico lo que haya de cierto en el particular.

Al mismo tiempo que el gobierno adopta en Madrid cuantas disposiciones son convenientes para la colonización y defensa de las islas de Fernando Póo y Annobon, el gobernador actual de las islas se muestra no menos celoso, y ha enviado a reconocer todas las inmediatas al bergantín *Gravina* y a la goleta *Cartagenera*, que se halla de estación en Santa Isabel. También ha encargado a Inglaterra casas de madera y hierro, y cuanto es necesario para el sosten de las fuerzas y de los empleados del gobierno de S. M.

Segun dice una publicación ministerial, parece que ya están hechos los nombramientos de jueces de paz para todos los pueblos que comprende el territorio de la audiencia de Madrid: De cuatro mil a que asciende el número de

aquellos funcionarios, solo han sido reelegidos unos quinientos. De los diez que corresponden a Madrid, han sido reelegidos siete, habiéndose escusado los otros tres.

El señor general Larrocha ha llegado a Madrid para ocupar su asiento en el Senado.

Parece que el ministro de la Gobernación ha dispuesto que se encarguen de los gobiernos civiles los secretarios, y que cesen en este cargo los vice-presidentes de los consejos provinciales que los desempeñaban, segun costumbre, por hallarse con licencia los gobernadores.

Leemos en *El Día*:

«Hemos oído anunciar en varios círculos que los progresistas de oposición, ó como ahora se les llama, los progresistas verdaderos, no tomarán parte en la discusión a la mesa que debe comenzar en el Congreso el lunes ó martes.

No carece esta noticia de fundamento; pues parece que un diputado de la referida minoría propuso a sus colegas que reservaran el uso de la palabra hasta los debates sobre presupuestos; pero no creemos que haya sido aceptada semejante proposición.»

En otro lugar dice el mismo periódico:

«El señor Olózaga hablará de los asuntos de Méjico, si son exactas nuestras noticias, en el seno de la comisión que redacta el mensaje. Pero aunque las ideas de dicho señor, parecidas, ya que no iguales en absolutismo, a las del señor Prim, serán probablemente rechazadas en la comisión; el señor Olózaga, atendiendo sin duda a su antiguo carácter diplomático, no hablará en pleno Congreso de la cuestión mencionada.»

Nos parece digno de ser reproducido el siguiente paralelo que Mr. Dubois, uno de los redactores del *Constitucional* francés, hace de lo que era Méjico sujeto al yugo español y lo que es constituido en república independiente:

«Esta colonia (Méjico) había sido creada como las demás a imagen de la metrópoli. Era austera en sus monumentos, y su vida exterior era pomposa y devota; estaba administrada por una nobleza altiva; hasta se hallaba explotada, preciso es confesarlo, por la antigua España.

Pero en compensación de esto, se enriquecía y se desarrollaba; inspiraba estimación por la regularidad de su gobierno y la solidez de su organización social, imponía respeto hasta a sus poderosos vecinos de los Estados Unidos, que nunca habrían pensado violar sus fronteras. En el día Méjico, de convulsión en convulsión, de caída en caída, de desgracia en desgracia, ha llegado al estremo de hacer ridículo y risible lo mas aflictivo de este mundo: la guerra civil. Una revolución en Méjico, solo es a los ojos de Europa gastar pólvora en salvas, un simulacro de resistencia y un simulacro de ataque, una imitación bastante exacta de lo que los niños llaman en Francia el juego del rey destronado.»

El *Leon Español* correspondiente a anteayer, que no hemos recibido hasta ayer, da cuenta en estos términos de la vista de su última denuncia:

«Esta mañana a las doce, como estaba anunciado, se ha visto en la audiencia de Madrid una de las denuncias pendientes de *El Leon Español*. Habiendo hecho la defensa nuestro colaborador el señor Mier; no queremos ofender su modestia emitiendo sobre ella un juicio estenso, siquiera sea justo y desapasionado; pero no dejaremos de decir que ha pronunciado un bello discurso, razonado y de formas muy elegantes, como que el señor Mier abunda en dotes de facilidad, aplomo, corrección y buen gusto para la oratoria.

El fiscal señor Caso se ha presentado hoy por primera vez a desempeñar su empleo, y en honor a la verdad debemos de elogiar su discurso; y lo elogiaríamos mas aun, si hubiese estado menos cruel y apasionado contra el periódico y contra la institución de la prensa.

Estando escribiendo estas líneas se nos notifica el fallo, segun el cual hemos sido condenados a pagar la multa de diez mil reales por los señores que componían el tribunal, a saber:

Presidente: Señor Romero y Falcon.
Señor Alarcon.
Señor Yanguas.
Señor Dulce.
Señor Riboo.
Señor Rozalen.»

Sentimos el nuevo contratiempo ocurrido a nuestro apreciable colega: Además de la nota referente a la recepción concedida a nuestro embajador en París por el emperador, de que ayer dimos cuenta, inserta la *Gaceta* la siguiente:

«El día 28 de noviembre próximo pasado, S. M. el rey de Cerdeña recibió, con arreglo al ceremonial que se halla en práctica en la corte de Turin, al Excmo. señor don Diego Coello y Quesada, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. la Reina nuestra señora.

Acogido el señor Coello por S. M. Sarda del modo mas lisonjero, tuvo la honra de ser el intérprete fiel de los sentimientos de amistad que profesa a aquel augusto soberano la Reina nuestra señora. Al contestar S. M. el rey Victor Manuel, insistió mas de una vez en la reciprocidad de estos mismos sentimientos, recordando que aquel día precisamente era el aniversario del acontecimiento mas grato para el corazón de S. M. la Reina y para el pueblo español.»

El señor marqués de las Ataluyuelas, nos ha remitido para su inserción el siguiente escrito:

«A LOS ELECTORES DEL DISTRITO DE TORTOSA.»

«Honrado hace años con vuestra confianza, y debiendo a vuestro patriotismo y a vuestro valor las pruebas mas señaladas de aprecio y consideración que puede recibir un hombre público, tengo hoy dos deberes sagrados que cumplir.

«Es el primero manifestar mi mas sincera y profunda gratitud, a los electores de todos los pueblos de

compromiso de mi candidatura; y es el segundo, decir y publicar en voz muy alta, que ante la prensa y ante la comisión de actas he defendido vuestros derechos, he hablado, he escrito y he llenado mis compromisos con vosotros con la lealtad y el esfuerzo de un hombre de honor.

«Mi candidatura y mi suerte son una muestra especial de la política de la unión liberal y de la conducta tornasolada del Sr. Posada Herrera.

«La comisión de actas, ante la cual tuve el honor de hablar por espacio de una hora, manifestó deseos de imparcialidad y se mostró asombrada de los excesos mas culminantes cometidos con escándalo general para falsear vuestra voluntad; algunos de sus individuos avanzaron hasta hacer creer a mis amigos que se anularía el acta: el acta ha sido declarada ley. ¿Qué será grave para estos señores?

«Electores: tantos escándalos me obligarán a renunciar en lo sucesivo el distinguido honor de vuestros sufragios; sin embargo, en todas las circunstancias de mi vida, hallaréis a un hombre que no olvidará jamás vuestra adhesión, vuestros sacrificios y vuestro valor.—I. EL MARQUÉS DE LAS ATALUYUELAS.»

Copiamos del *El Leon Español*:

«En estos últimos días se han visto, y fallado en la sala segunda de la audiencia de esta corte dos causas mas de injuria, de las que sigue el señor Esteban Collantes contra *El Diario Español*.

En ambas ha sido confirmada la sentencia del inferior, declarada legal y fundada, y procedente y justa, segun los artículos del Código penal.

Por una de estas sentencias se condena a don Manuel Lozano, secretario de la redacción de *El Diario Español*, en veinte y ocho meses de destierro fuera de esta corte, con suspensión de todo cargo y derecho político durante el mismo tiempo de la condena: en la multa de veinte y cinco duros, y en todas las costas y gastos del juicio.

Por otra sentencia se condena como injurioso un comunicado, firmado «Donisio Lopez Roberts»; y en su consecuencia es condenado don Antonio Andrés Babi, editor responsable de *El Diario Español*, en veinte y cuatro meses de destierro fuera de esta corte, con suspensión de todo cargo y derecho político durante el mismo tiempo: en la multa de cincuenta duros, y en todas las costas y gastos del juicio.»

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

INSTRUCCION

PARA EL CUMPLIMIENTO DEL REAL DECRETO SOBRE CONSTRUCCION DE FERRO-CARRILES EN LA ISLA DE CUBA.

Artículo 1.º Los documentos que exige el art. 13 del real decreto sobre construcción de ferro-carriles se redactarán con arreglo a las siguientes prescripciones:

Primera. La memoria comprenderá la descripción del trazado y de las obras de mayor importancia; el número, clase y posición de las estaciones, y un estado que exprese la longitud de las alineaciones rectas y curvas, con expresión de sus radios y pendientes.

Segunda. El plano general, perfil longitudinal y perfiles transversales, así como los presupuestos, se sujetarán a los formularios redactados por la dirección de obras públicas de la isla de Cuba para los proyectos de ferro-carriles.

Tercera. La tarifa se sujetará al modelo que acompaña al pliego de condiciones generales.

Deberá ir precedida del examen de las circunstancias económicas del camino, fundando los tipos adoptados en el costo de establecimiento, tráfico actual y futuro probables, gastos de conservación y explotación, y subvención que se proponga dar.

Art. 2.º Formados por el gobierno superior civil de la isla ó por una empresa autorizada segun el art. 42 del real decreto sobre ferro carriles los documentos citados en el artículo anterior, despues de oír a la dirección de obras públicas sobre el proyecto y posibilidad de la obra que se trata de llevar a cabo, remitirá a los tenientes gobernadores de las jurisdicciones que recorra el camino una copia del trazado, de los presupuestos, tarifa y cálculo de los rendimientos para la información que exige el art. 13.

Art. 3.º Los tenientes gobernadores pasarán los documentos mencionados a las juntas jurisdiccionales de fomento, que abrirán una información sobre la utilidad pública del camino y su dirección con arreglo a la real cédula de 19 de octubre de 1853, oyendo a los ayuntamientos de los pueblos interesados y a los particulares y corporaciones que crean conveniente, admitiendo todas las reclamaciones que se presenten en pro y en contra del proyecto durante dos meses, contados desde la publicación de los documentos. Dentro del mes siguiente pasará el teniente gobernador con informe a manos del gobernador superior civil el expediente original de información con el dictamen de la junta jurisdiccional.

El teniente gobernador acompañará al expediente los datos estadísticos que puedan convenir para formar juicio de los rendimientos del camino con arreglo a las instrucciones que para la reunión de estos datos acuerde el gobernador superior civil.

Art. 4.º Este expediente, con el proyecto y demás documentos del art. 1.º, pasará a la dirección de obras públicas, que propondrá al gobierno la aprobación ó modificación del proyecto, presupuesto y tarifas.

Art. 5.º El gobernador superior civil propondrá las condiciones, además de las generales adjuntas, con que puede otorgarse la concesión con sujeción al real decreto sobre ferro-carriles. Cuando se trate de hacer la concesión a determinada empresa sin subvención del Estado, ó se haya admitido para la licitación, si la concesión ha de ser subvencionada, alguna proposición como tipo, las condiciones particulares deberán ser aceptadas por la empresa peticionaria.

Art. 6.º Serán objeto de las condiciones particulares los artículos indeterminados del pliego de

condiciones generales, el arreglo de las cuotas de tarifa y las condiciones especiales que crea el gobierno conveniente establecer en cada caso.

Art. 7.º Cuando se trate de otorgar subvención, ya porque una empresa la haya solicitado, ya porque el gobierno haya resuelto tomar la iniciativa para la realización de alguna línea de ferro-carril, además de la información a que se refiere el art. 3.º de esta instrucción, deberá la real junta de fomento informar sobre este punto, manifestando la clase de subvención con que en su concepto puede contrbuirse.

Art. 8.º Adjudicada la concesión, y constituido depósito en el plazo que marca el art. 9.º del real decreto de ferro carriles, se expedirá a la empresa por mi gobierno el título de concesión, en el que se incluirán literalmente el pliego de condiciones generales, las particulares y la tarifa de derechos máximos.

Art. 9.º El depósito se irá devolviendo a la empresa a medida que se vayan ejecutando obras y en vista de las certificaciones acompañadas de relaciones valoradas expedidas por el inspector facultativo oficial.

Art. 10.º Cuando el Estado auxilie la concesión de un ferro-carril, ejecutando con los fondos públicos determinadas obras, estas se construirán por la administración haciendo entrega a la empresa después de terminadas, previo inventario y tasación de ellas, que se incluirá en el acta de recepción que deberán autorizar los representantes del gobierno y de la empresa.

Art. 11.º Cuando los auxilios del Estado consistan, ya en una subvención del capital, ya en un interés fijo por los capitales empleados, se abonarán a las empresas las sumas correspondientes a virtud de certificaciones de los ingenieros inspectores del gobierno.

Art. 12.º Si el auxilio del Estado consiste en la garantía de un minimum de interés, se establecerá una intervención económica para la averiguación de los rendimientos y gastos de la explotación del camino. Los pagos se harán a virtud de las certificaciones y liquidaciones que formará y expedirá la intervención.

Art. 13.º Siempre que los pueblos contribuyan a la subvención, reintegrarán al Estado en cada año la parte que le corresponda segun la concesión.

El pago de las subvenciones en su totalidad se hará siempre a las empresas concesionarias directamente por el gobierno.

Art. 14.º Cuando la empresa no disfrute subvención ni auxilio de los fondos generales, y si de los pueblos, se entenderán para los abonos directamente con estos.

Art. 15.º Las gracias y privilegios concedidos a las obras de ferro carriles por el art. 17 del real decreto se sujetarán en su disfrute a lo que está previsto para las demas obras públicas.

Art. 16.º Para el abono de los derechos de aduana, de faros, portazgos, pontazgos y bareajes, deberán las empresas presentar, con los documentos del proyecto, una relación clasificada y detallada del material que necesitan importar del extranjero para el completo establecimiento del ferro-carril.

En estas relaciones se expresará el peso y valor de los objetos y se indicará el puerto por donde han de introducirse. Con estos datos, y aprobada la relación por el gobernador superior civil, oída la dirección de obras públicas, se calculará la suma a que ascienden los derechos de aduanas y demás impuestos para fijarla en la concesión, con arreglo al párrafo quinto, art. 17 del real decreto de ferro carriles.

Art. 17.º Las empresas abonarán los derechos por el material que vayan introduciendo. Los administradores de las aduanas darán a la persona que comisione la empresa una certificación en que consten las sumas que haya abonado, la clase y número de los objetos introducidos y la nación a que pertenecen los buques conductores, con referencia a la relación general aprobada, que por conducto de la intendencia se comunicará a las administraciones de aduanas por donde haya de verificarse la introducción.

Los administradores de portazgos darán a los conductores un recibo de las sumas que hayan cobrado por el paso de estos objetos. En estos recibos se expresarán las circunstancias del vehículo donde se haga el trasporte y la clase de objetos que se conducen.

La carga de los vehículos destinados al trasporte de efectos de ferro carriles deberá constar exclusivamente de estos.

Art. 18.º La empresa presentará los documentos citados, con la relación de los efectos introducidos, a los inspectores del gobierno que, previo el reconocimiento del material y su recepción como útil y apropiado al camino y conforme con la relación aprobada, certificará la suma a que tenga derecho la empresa por este concepto, pasando la certificación, con todos los demás documentos, a la dirección de obras públicas para dar cuenta al gobierno superior civil. Los derechos de faros se calcularán por el número de toneladas de peso del material y objetos introducidos, con arreglo a la bandera del buque en que se haya verificado el trasporte.

El gobernador superior civil mandará abonar las cantidades a que ascienden las certificaciones hasta completar la fijada en la ley de concesión.

Art. 19.º Con dos meses de anticipación por lo menos presentará la empresa a la inspección facultativa, para que esta con su informe la remita al gobierno superior civil de la isla, la relación de los efectos que necesita introducir para la explotación en el año siguiente.

Aprobada por el gobernador superior civil esta relación y la suma a que ascienden los derechos, se observarán para los abonos las mismas reglas de artículo anterior.

Art. 20.º El gobierno de S. M. determinará las bases con arreglo a las cuales deberá ejercerse la inspección que le compete en lo que se refiere al servicio de los ferro carriles, adoptando además en cada concesión las disposiciones que crea convenientes segun las circunstancias.

Aprobado por S. M.—Madrid 10 de diciembre de 1858.—O'Donnell.

Pliego de condiciones generales y modelo de tarifa para la concesión de ferro carriles de servicio general.

Artículo 1.º La empresa se obliga a ejecutar en el término de... años, contados desde la fecha de la concesión definitiva, a su costa y riesgo, todos los trabajos necesarios para el establecimiento de un ferro-carril desde... a..., de modo que pueda hacerse la explotación en todas sus partes al espirar el término fijado.

Art. 2.º Al aceptar la empresa este pliego de condiciones se entiende que ha verificado todos los

calculos y datos en que estriba; que se confirma en la realidad de todo lo que en ella se establece, y que tiene la seguridad de poderlo ejecutar en todas sus partes sin reclamar nuevas gracias ó concesiones por los errores, imperfecciones y omisiones que puedan encontrarse en la realización de la obra.

Art. 3.º El camino partirá de... pasará por (aquí se fijarán los puntos principales por donde el camino deba pasar, la manera con que se vencerán los pasos mas notables etc.).

Art. 4.º Se establecerán estaciones (aquí los puntos donde se han de establecer). Cuando la empresa quiera establecer otras estaciones no podrá verificarlo sin la autorización del gobierno superior civil.

Art. 5.º (Aquí se expresará si el camino ha de ser de una ó dos vías en todo ó en parte).

Art. 6.º Cuando el camino se esplota con una sola vía se establecerán modos ó apartaderos, cuya longitud, no comprendida la unión, será, por lo menos, de 300 metros, y la distancia de uno á otro no excederá de 12,000 metros.

Art. 7.º Con la anticipación conveniente, antes de emprender la construcción de cada trozo de camino, deberá presentar la empresa al gobierno superior civil los planos en la escala de... del trazado definitivo del ferro-carril. En estos planos se marcarán la posición y trazado, las estaciones y apartaderos, los sitios de carga y descarga, y la especie, calidad y extensión de los terrenos que se ocupen, con la designación de sus dueños ó poseedores. Acompañará á este plano un perfil longitudinal por el eje del camino; los perfiles transversales, el estado de las pendientes y el de las curvas, su radio y amplitud; la descripción, planos y presupuestos de las obras, y un dibujo del sistema de vía que se trate de adoptar.

Art. 8.º Aprobados estos documentos por el gobierno superior civil de la isla, sacará la empresa copias á su costa, que se autorizarán por la dirección de obras públicas: una se entregará á la empresa y otra á la inspección facultativa.

Art. 9.º La empresa no podrá hacer modificación alguna en el proyecto aprobado sin la previa autorización del gobierno superior civil.

Art. 10. Los pasos del ferro-carril al atravesar las carreteras generales, jurisdiccionales y vecinales podrán ser á nivel, excepto en los casos que se determinen. En los pasos ó nivel las barras-carriles se establecerán de 0m,02 á 0m,03 mas bajas que el firme de las carreteras, y será obligación de la empresa poner barreras que se abran hacia la parte exterior del ferro-carril, y un guarda destinado á este servicio, con las demás prevenciones que juzguen convenientes para la seguridad del tránsito.

Art. 11. Los perfiles de explanación y obras de fábrica contendrán las dimensiones siguientes, según los casos:

	Para dos vías.	Para una vía.
Terraplenes. —Distancia entre las aristas superiores.	12m.	10m.
Distancia entre las aristas de la parte inferior del balasto.	10m.	8m.
Desmontes. —Distancia entre las aristas de las cunetas.	12m.	10m.
El balasto tendrá las mismas dimensiones que en los terraplenes.		
Túneles. —Anchura de la sección de medida en el plano que pasa por las caras superiores de las barras-carriles.	3m.	2m.
Altura de la sección sobre el eje de cada una de las vías, medida sobre el mismo plano.	4m.	3m.
Obras de fábrica. —Anchura entre los pretilos de los puentes, viaductos etc.	12m.	10m.

Art. 12. Cuando el ferro-carril deba pasar por encima de una carretera general, jurisdiccional ó vecinal, la luz de los puentes que se construyan con este objeto será igual al ancho del firme de la carretera. La altura del intrado de la clave de los puentes de fábrica ó de la parte inferior de los cerchones en los de madera y hierro será por lo menos de cinco metros.

Art. 13. Siempre que el ferro-carril deba pasar por debajo de una carretera, la anchura entre los pretilos de los puentes que se construyan al efecto será igual al ancho del firme de la carretera. La luz de estos puentes será la que corresponda á los perfiles del Art. 7.º, según sea el ferro-carril de una ó de dos vías, y la altura mínima desde el plano que pasa por la cara superior de los carriles hasta el intrado, sobre el centro de cada vía, será por lo menos de cinco metros y 50 centímetros.

Art. 14. Cuando el ferro-carril deba inutilizar algún trozo de carretera construido y sea necesario variar el trazado de ésta, será de cuenta de la empresa la construcción de las nuevas porciones. La anchura de éstas será la correspondiente á la clase de carretera, y sus pendientes no podrán pasar de tres á cinco centímetros por metro, si fuese general ó jurisdiccional, ni de cinco á siete centímetros por metro, si fuese vecinal. El gobierno superior civil, sin embargo, podrá alterar la cláusula precedente en algunos casos especiales.

Art. 15. En los subterráneos cuya sección se sujetará á las condiciones que se expresan en el artículo 6.º, la empresa hará todas las obras que sean necesarias para prevenir ó contener los derrumbamientos y filtraciones. Los pozos precisos para la ventilación y construcción de los subterráneos no podrán abrirse en los caminos públicos; y en los que con este objeto abra la empresa en otros parajes deberá establecer brocales de fábrica de dos metros de altura.

Art. 16. En los puntos de encuentro del ferro-carril con las comunicaciones públicas ó particulares, ó en sus inmediaciones, la empresa construirá á su costa los puentes, trozos de carretera y las demás obras provisionales que sean necesarias para no interrumpir la circulación. Estas obras se establecerán antes de interceptar las comunicaciones, y su duración no podrá pasar de un término que fijará el gobierno superior civil.

Art. 17. Es obligación de la empresa restablecer y asegurar á su costa el curso de las aguas que se suspenda ó modifique por trabajos que de ella dependan.

Art. 18. Los trabajos de consolidación que haya que ejecutar en el interior de una mina en razón de la travesía de un ferro-carril y todos los perjuicios que se irroguen á los mineros serán de cuenta de la empresa del ferro-carril.

Art. 19. Se establecerán muros, setos, estacas, valladas de madera ó fustes con alambres ó vallados de tierra para separar el ferro-carril de las propiedades particulares. La comunicación de una parte á otra

de las propiedades se hará por las puertas ó tranqueas que colocarán los concesionarios en las cercas, valladas, etc., siendo de cargo de los dueños de las fincas conservarlas cerradas y en buen estado para que sus animales no puedan entrar en la línea del ferro-carril.

(Se continuará).

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de diciembre de 1888.

Se abrió á las dos y enaró, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que los señores don Francisco Tres Palacios, don Modesto Cortazar y marqués de Gerona expresaban su falta de asistencia á las sesiones por hallarse enfermos.

Quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de la comisión de exámen de calidades relativos á las de los señores marqueses de Corvea, Bedmar, Dos-Aguas y Benalúa.

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusión pendiente sobre el dictamen de contestación al discurso de la Corona.

El señor ministro de Fomento (marqués de Corvea): Pido la palabra.

El Sr. Presidente: El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

El señor ministro de Fomento: Tengo que explicar algunas palabras que pronuncié en la sesión del miércoles y que han sido mal interpretadas por los señores conde de Guendulain y Lersundi.

Dije entonces, que el partido moderado prestó grandes servicios al país, mientras fue un partido de doctrinas; pero que hallándose hoy dividido en facciones, no podía salir de ellas un gobierno sólido. Dije también, que algunas veces se reunían para un objeto común; pero que obtenidos, volvían á separarse y á echar por tierra á sus mismos caudillos: que la reforma dividida mas hondamente al partido moderado, y que sobrevino la revolución: que ni el interés de ese partido, ni los males que habían sobrevenido, habían sido bastantes para unirlos; y que habiéndose hecho grandes esfuerzos para conseguir esa unión, no se había obtenido, á pesar de intentar los señores duques de Valencia, Armero é Isturiz. Y no dije esto para zaherirlos; antes al contrario, reconozco y reconozco como muy laudables esos esfuerzos.

El señor presidente del consejo manifestó que el Congreso, como otro Saturno, se había tragado á tres ministros. Nadie duda que el ministerio Armero fue rechazado sin ser oído. El señor duque de Valencia, á pesar de lo que dice el señor Lersundi, se retiró porque no contaba con la mayoría de aquel Congreso. ¿A quién eligió por presidente? Al señor Bravo Murillo; y sabido es que el señor duque de Valencia no está conforme con las opiniones de aquel, porque de otro modo hubiera sido consecuente, y ninguno tenemos derecho á tacharle de tal. Por consecuencia, era natural, en su buen talento, que el señor duque de Valencia no creyese tener el apoyo de una mayoría que hacía tal elección.

Si el señor Isturiz contaba con esa mayoría en aquel Congreso, ¿por qué trataba de disolverlo? Basta haberse iniciado en el Consejo de ministros el pensamiento de disolver aquel Congreso, para que sea evidente que no inspiraba confianza á aquel gabinete. Y á propósito del señor Isturiz, diré que para mí es una persona respetabilísima, y de quien he tratado de decir nada que pueda serle desfavorable. Dije, si, que resigné un poder que se le caía de las manos, no que se le escapaba de las manos; porque no supongo que el señor Isturiz hiciera grandes esfuerzos para retenerle. ¿Y no se le había de caer, si no contaba con el Congreso, ni aun con sus compañeros, que estaban divididos?

Es un hecho, claro como la luz del sol, la profunda división del partido moderado, así como del partido progresista; y es un hecho que yo lamento muchísimo. ¿Pues qué? Los actuales ministros, ¿no procedemos de las filas del partido moderado? ¿No ha sido su fundador el presidente del Congreso? ¿No son miembros ilustres de él nuestros embajadores en París y en Roma, y otros altos personajes? Pero, pregunto: ¿somos nosotros mas inconsecuentes que los que nos hacen la oposición? ¿Somos menos amantes de la Constitución y del trono? ¿A su lado nos han tenido estos en los días de peligro.

Lo que hay de cierto es, que viendo nosotros que se llaman moderados, tanto los que están conformes con esta Constitución, como los absolutistas, decimos: «ese nombre nada significa.» Viendo nosotros que se llaman progresistas, tanto los hombres de principios monárquico-constitucionales como los que quieren ensayar utopías irreales, decimos: «nada significa ese nombre.»

Agrupámonos, pues, todos los amantes de la Constitución al rededor del Trono, y formemos un gran partido monárquico-constitucional. Este es nuestro pensamiento, de unión, eso es lo que necesita esta nación para ser grande y poderosa; y si lo conseguimos, habremos hecho al país el mayor de todos los servicios.

El Sr. Presidente: El señor Expelleta tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. Expelleta (don Fermín): Al contestar ayer al señor Posada Herrera, que siento no esté en el banco, á mi amigo y compañero el señor conde de Guendulain, se permitió hacer apreciaciones desfavorables del ministerio del señor Isturiz, ministerio á que tuve la honra de pertenecer, y al cual también perteneció S. S. No voy á contestar á esa parte del discurso del señor Posada Herrera; no conduce á mi propósito. Tampoco entraré á calificar el proceder de S. S.: lo dejo á la consideración del Senado. Yo, entretanto, pregunto al señor Posada Herrera: si creía que aquel ministerio tenía tantas nulidades para gobernar, ¿por qué se asoció á él? ¿Por qué antes de aceptar su cargo no espuso explícitamente su pensamiento?

El Sr. Posada Herrera en su discurso hizo relación de lo que había pasado en el Consejo de ministros del anterior gabinete al tratarse de la cuestión de cereales; y sin necesidad alguna, que yo comprenda, trajo al debate el nombre del señor conde de Guendulain, á no ser que fuera para calificarle de inepto, en cuyo caso el tiro iba mal dirigido. El señor conde de Guendulain disintió efectivamente de los demás en esta cuestión; pero eso no era motivo suficiente para que hiciera dición de su cargo. Los ministros no deben hacerla á cada paso porque las cuestiones económicas y administrativas no se resuelvan á su gusto: el que lo hiciera, sería un elemento disolvente del gabinete.

He dicho al principio, que el Sr. Posada Herrera trajo sin necesidad al debate la cuestión de cereales; también añadiré (sin que esto sea dar lecciones á nadie, y menos á S. S.) que es poco conveniente traer al debate, sin una necesidad extrema, las opiniones emitidas en el secreto del ministerio.

El Sr. Posada Herrera, al contestar al Sr. Sanz, dijo pocas mas ó menos estas palabras: que cuando no pensaba en ser ministro de la Corona, tenía dicho á sus amigos políticos que si alguna vez llegaba á ser ministro de la Gobernación, consideraría como un acto de decencia y de moralidad política el proceder á la rectificación de las listas electorales. —Pues bien: S. S. entró en el gabinete Isturiz, y formó parte del mismo, sin decir una palabra de ese asunto.

Vino el día 27 ó 28 de junio, y al iniciar el señor Posada Herrera la cuestión de disolución de Cortes, presentó también á la consideración del consejo la rectificación de las listas. En el punto de la disolución no podía haber avenencia, y no la hubo; pero el señor Posada Herrera dijo que si se llegaba á ella

en lo relativo á esa cuestión, en cuanto á la rectificación de las listas nos arreglaríamos; lo cual manifiesta que no la daba la misma importancia que á la disolución del Congreso. Juzgo ahora el Senado si es conveniente que el señor Posada Herrera venga á lanzar en pleno parlamento una censura contra el gabinete que le admitió en su seno.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra para rectificar, el señor Carramolino.

El Sr. Carramolino: La renuncio.

El Sr. Presidente: Entonces la tiene en contra el señor duque de Rivas.

El señor duque de Rivas: Señores senadores: ausente yo el otro día cuando el señor presidente del consejo de ministros tuvo á bien decir algunas palabras alusivas á mi persona, debo hacerme cargo de ellas antes de entrar en el debate. Dijo S. S. que era particular que después de tantas transformaciones se encontrara en el mismo punto de partida, y añadió: «O sea, señores, personas de las que me acusan de volubilidad en política: personas de esas que no saben apreciar las circunstancias ni las cosas; personas de esas que entonces estaban conmigo; persona de quien, mientras hablaba el señor Calonge, he estado leyendo aquí un discurso que pronunció, y que estaba muy en armonía con la política que yo represento, ha pedido hoy la palabra en contra del gabinete.»

Ruego á S. S. que si estoy equivocado, si no soy yo el aludido, se sirva manifestarlo.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): Puesto que S. S. lo pide como un favor, contestaré á S. S.: pues de otra manera, no tengo ningún deber, ninguna necesidad de contestarle: he aludido á S. S. Y ya que estoy en el uso de la palabra, diré algunas, explicando lo que el otro día espuse. El señor Calonge me acusó de haber yo aceptado todas las Constituciones, y para convencer á S. S. de que no era así, dije á S. S. que yo estaba en el punto de partida, mientras que el señor duque de Rivas, que estaba conmigo el año 53, y cuyo discurso estaba leyendo mientras oía los razonamientos del señor Calonge, había pedido la palabra en contra.

¿Es ó no cierto que S. S. estuvo conmigo el año 53? ¿Es ó no cierto que S. S. estuvo mas adelante conmigo? ¿No me ha recordado S. S. muchas veces lo que hoy no puedo decir porque soy ministro de la Corona? Pues si todo eso es cierto, nada tiene de particular que yo haya aludido al señor duque de Rivas.

El señor duque de Rivas: Acepto desde luego como favor la explicación del señor presidente del Consejo, aunque no es un favor tan grande, si se tiene en cuenta que todo senador que ha sido aludido tiene derecho á pedir explicaciones. Es cierto que estuve con S. S. el año 53; pero porque estuviere entonces con él, ¿lo he de estar siempre? ¿Es su señoría algún planeta, á cuyo torno giran satélites, para que si él varía de curso hayan ellos de variar también.

Dijo S. S. que soy una de las personas que no comprenden las circunstancias ni las cosas. Decir eso á cualquiera, me parece que es tratarle de incapacidad; pero afortunadamente tengo una larga carrera política que puede contestar por mí. Esas palabras de S. S. son inexactas, inconvenientes é inportunas: inexactas, porque cincuenta años de conducta política demuestran que no me ha faltado la prudencia necesaria para apreciar las cosas y las circunstancias; inconvenientes, porque inconveniencia es dirigir palabras duras y poco benévolas en un recinto como este, donde todo lo que se diga debe ser grave, pues no queda solamente en su atmósfera, sino también impreso; é inportunas, porque no debí estruñar á S. S. que yo midiera la palabra en contra, si tenía en cuenta que el haber hecho yo dimisión del alto puesto que ocupaba en el momento de subir S. S. al poder, era prueba de que iba á hacerle la oposición, y de que naturalmente tenía yo que aprovechar la primera ocasión que se me presentase para pedir la palabra en contra.

Yo, señores, me confieso moderado: lo he sido hasta aquí, y probablemente lo seré mientras viva. S. S. nos ha venido á decir implícitamente que ni es progresista ni moderado; es decir, que S. S. es una tercera entidad, desconocida, al menos para mí.

Paso ahora á manifestar mi oposición al dictamen que se discute. En ello seré brevísimo, porque la Cámara está fatigada, y porque se han espuesto ya sobre la materia argumentos tan poderosos, que no debo reproducirlos por temor de desvirtuarlos. Entretanto, de este debate ha resultado una gran luz para aclarar la situación presente.

El señor presidente del Consejo de ministros dijo que había enarbolado una nueva bandera, para reunir á todos los verdaderos liberales, y para apartarnos de las miserables disensiones que reinaban entre los partidos. S. S. es, por lo visto, un verdadero Mesías que va á redimirnos de esas disensiones miserables, disensiones que son tan antiguas como el mundo.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo el otro día, que su bandera era el puerto bonancible donde podían anclar todos los buques; pero es el caso que á los que no entramos en ese puerto nos calificó de piratas. Pues bien, señores: yo me declaro pirata. Desde ahora; y pirata que con mucho gusto me quedará á la boca del puerto, para desde allí soltar la carcajada, cuando los barcos que están fondeados en esa bahía se pronuncian en fuga y se dispersen poco á poco, cosa que al fin no puede menos de suceder.

¿Pues qué? ¿Basta que un personaje, por elevado que sea, y por gran reputación que goce, quiera reunir á todos los partidos, para que lo consiga? No: los intereses del momento podrán hacerlos; pero cuando se llega al campo de las exigencias, no renuncian tan fácilmente los hombres á los principios que han profesado toda la vida.

De esta discusión hemos sacado una verdad, y es que la situación actual es completamente progresista. Para creer en esto, me fundo en haber el señor Luzuriaga dicho que ha entrado en la unión liberal sin tener que renunciar á sus principios en lo mas mínimo.

Los que me han precedido se han hecho también cargo de la notable falacia que se advierte en el discurso de la Corona, en cuanto á no ofrecer traer una ley electoral, siendo como es urgente, puesto que la vigente está aporillada, desde que de una manera ilegal se revisaron las listas electorales, y perdíone el dignísimo presidente de la comisión, señor Luzuriaga. También se echó de menos, tanto en el discurso de la Corona como en el proyecto de contestación, el hablar de la ley de vinculaciones. Respecto de ésta, se hubiera podido explicar el silencio diciendo que era difícil de confeccionar por su gravedad, y por otras varias razones, aunque fuesen evasivas; pero como el señor presidente del Consejo de ministros declaró sin escatitación de nadie; que no la traería, y que la dejaría en desuso, he creído deber manifestar que lo que se deja en desuso es el artículo constitucional que manda presentar á las Cortes una ley de vinculaciones como complemento de la reforma constitucional.

Entretanto, la palabra desuso no es la propia: el desuso supone el uso, y no lo hay respecto á la ley de vinculaciones. La palabra genuina que S. S. ha debido usar es la de *desobediencia*; esta hubiera expresado exactamente el pensamiento del señor presidente del Consejo de ministros. En desuso están muchas leyes antiguas, porque se hicieron para sociedades organizadas de distinto modo que la actual, y ya no es posible aplicarlas; pero decir eso de una ley disuelta ayer, es sensible oírlo. Si hubiera dicho S. S.: «candando el tiempo se tratará de esa ley; no urge tanto como otras», hubiera sido mas acertado su modo de expresarse, en el caso de que alguien le hubiese preguntado por ella; pero declarar así que desobedecía un artículo constitucional, es la primera vez que se ha oído de los labios de un gabinete en el Parlamento español.

Eso de dejar en desuso un artículo constitucional, y en desuso por la voluntad del ministerio, es sumamente grave y trascendental, y puede traer consecuencias funestas para la libertad, para la estabilidad de las leyes, y hasta para la misma monarquía. Esto debe tenerlo muy presente el Senado al dar su voto en esta cuestión.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): Empezaré por decir al señor duque de Rivas que, aunque profano á las letras, reconozco en S. S. un gran literato y un gran diplomático: no me ha ocurrido ponerlo en duda bajo ningún concepto. Por lo demás, procuraré contestar del modo mas conveniente á lo que S. S. ha manifestado.

Ha hablado el señor duque de nuestras relaciones en la época en que estábamos juntos, y nos ha dicho que en el antiguo partido moderado no había mas que pequeñas disidencias, ligeros matices. No es así como pensaba S. S. cuando estaba conmigo, cuando en el año 52 se inauguró por desgracia la reforma constitucional que proponía variaciones profundas y radicales, y que era el absolutismo disfrazado: entonces no pensaba S. S. que esto fuera un pequeño matiz.

Ha dicho también S. S. que yo soy un nuevo Mesías. ¿Pero cree S. S. que he podido tener semejante presunción? S. S. ha calificado de duras unas palabras que seguramente no lo eran, y que creo haber explicado ya; y no sé por qué me ha aplicado cosas que jamás han pasado por ninguna mente humana. Se habla de la política del gabinete, como si no fuera conocida. ¿Acaso hemos envuelto nuestra política entre nubes, ó no hemos presentado á las Cortes sin política conocida? ¿No hemos sido completamente explícitos en todas las cuestiones? Los señores senadores pueden poner la mano en su conciencia, y decir si no se encuentran ya en el caso de votar con todo conocimiento de causa. No sé cómo puede decirse eso después de habernos otro señor senador acusado de haber sido hasta intempestivos en algunas de las declaraciones que hemos hecho.

La política actual del gabinete podrá ser mala; pero no podrá decirse que no es clara, y que no cabe juzgarla por ser desconocida de los señores senadores. El señor duque de Rivas, en su recto talento, que yo lo reconozco, no creía lo que decía, ó no había escuchado lo que aquí se había dicho. Siento tener que repetir las cosas; pero como siempre se nos hacen los mismos cargos, no hay mas remedio que incurrir en esa clase de repeticiones.

Ha acusado el ministerio decir lo que piensa sobre la Constitución fundamental del Estado, sobre la libertad de imprenta, sobre las leyes administrativas. De ningún modo. Pues entonces, ¿dónde están las nubes que velan el pensamiento del gobierno? Yo preguntaré á S. S., y al mismo tiempo á la oposición, si piensa hoy como pensaba el año 53.

Uno de los deberes de la oposición, porque también las oposiciones tienen deberes, es, al combatir la política de un gabinete, oponer otra política; un programa á otro programa. Esta es una necesidad de que no puede prescindirse; pues solo de este modo, cuando S. M. tenga por conveniente cambiar el ministerio, podrá conocer la opinión de los hombres importantes á quienes piense confiar los destinos del país.

He aquí por qué he dicho que el antiguo partido moderado estaba disuelto, en disolución, fraccionado. Escoga S. S. cualquiera de estas tres palabras. Todo recordaría el interés con que en la legislatura anterior se esperaba el discurso de un hombre célebre, que era el que representaba las opiniones de 1852, con las cuales entónces el señor duque de Rivas no solo no estaba conforme, sino que las combatía enérgicamente. ¿Está S. S. conforme con el programa de gobierno que nos esplico aquel día el Sr. D. Juan Bravo Murillo? S. S. me dice que no; nada mas tengo que decir. Al lado de la negativa de S. S., mis palabras parecerían descoloridas. Entre el señor duque de Rivas, moderado, y el señor Bravo Murillo, moderado también, no hay conformidad de miras. Lo repetiré: todo lo que yo pudiera decir, sería frío al lado de la respuesta de su señoría.

Me ha hecho S. S. un cargo muy grave, diciendo que había yo declarado que algún artículo constitucional estaba en desuso. Lo que quisiera decir, si no lo dije, es que respetaba esos artículos de la Constitución; pero que tales como están escritos no es posible ponerlos en ejecución mas que en una parte. Y en esa parte, en ejecución están. Hoy mismo se ha leído un dictamen de la comisión de exámen de calidades, que lo prueba mas que nada. La otra parte necesita desenvolverse por un proyecto de ley, y ese proyecto de ley es el que ha dicho el gobierno que no piensa traer á las Cortes. Pero esto que hoy dice el gobierno, no es otra cosa que lo que manifestó el señor Isturiz, sin que se levantaran entónces á protestar de tales palabras, ni el señor conde de Guendulain ni el señor Expelleta, individuos que eran del ministerio que presidía el señor Isturiz; lo cual prueba que estaban conformes con ese mismo pensamiento.

Respecto al artículo constitucional relativo á que no haya mas que un código para todas las provincias de la monarquía, S. S. debe haber olvidado, sin duda, la celebración de un tratado que dió la paz á España. Yo no lo he olvidado: lo olvidarian en todo caso las Cortes que el 45 reformaron la Constitución, haciendo entónces seis años que se había celebrado el convenio de Vergara. Lo que extraño es que haya S. S. guardado silencio por tanto tiempo, y haya escogido este día para lanzarnos su anatema, que después de todo, comprende á la tercera parte lo menos de los señores senadores, que habrán sido ministros de la corona; y que lo haya hecho con tal calor que parecía que quería traernos á todos á la barra.

Diré para concluir, que S. S. ha oído decir, explícita y terminantemente lo que piensa el gobierno en todos los puntos importantes de la gobernación del Estado; que ha oído sus principios de conciliación, justicia y legalidad, habiendo afirmado que no exigía retractación alguna para aceptar á los hombres que quisieran adherirse á sus principios; y puesto que se nos ha oído, y se han oído también los discursos de la oposición, en que con elocuencia, á las prácticas del gobierno se nos han oído declaraciones y nada mas, el gabinete espera tranquilo el fallo que sobre nuestra conducta van á dar, probablemente en esta sesión, los dignos individuos que se sientan en esta cámara.

Los señores Luzuriaga, duque de Rivas, marqués de Miraflores, conde de Guendulain y presidente del Consejo de ministros usaron brevemente de la palabra para alusiones personales y rectificar.

El Sr. Pacheco (en pro): Señores, cuando un amigo político del ministerio pide la palabra en una discusión tan grave y empeñada, no puede tener mas que dos objetos: uno el de defender al ministerio de las acusaciones concretas que se han fulminado contra él; y otro el de defender en su síntesis esa conducta misma, ó lo que en la tecnología bárbara de nuestros días solíamos llamar situación.

Tres protestas voy á hacer. Primera, que no voy á tratar con dureza ni á censurar cosas ni hechos pasados: narraré, no condenaré. Segunda, que al citar algunas personas, en manera alguna las injuriaré: nunca, señores, he tenido por costumbre injuriar ni agraviar á nadie. Después de veinte y cinco años de esta lucha política en que nos encontramos, ¿quién puede decir: «siempre he seguido lo cierto, lo verdadero?»

Donde quiera que hay un gobierno parlamentario, hay un partido moderado, conservador, de cualquiera manera que se llame, que representa el predominio histórico, y hay un partido exaltado, progresista, de cualquiera manera que se llame también, que representa el dominio de hoy. Estas dos cosas son tan necesarias, que sin ellas no se concibe el gobierno parlamentario.

A nosotros nos sucede en la vida política lo que á un navío en la mar: si le quitais las velas, no marchará; si le quitais el lastre, no podrá dar paso seguro. Natural era, pues, y conveniente, que hubiese esos dos partidos en España, y que se disputasen el mando. Pero hubo una desgracia entre ellos. ¿Sabéis cuál fue? Que el partido progresista no entró nunca en el poder sino á consecuencia de una revolución, y que el moderado no salió nunca de él sino á consecuencia de una revolución; y cuenta que al decir esto no acuso á nadie.

Pues bien: si es una gran desgracia para un partido el de mandar siempre, lo es también la de no mandar nunca; y no es menos cierto que las doctrinas son las que crean los partidos al paso que los intereses los corrompen. ¿Sabéis lo que crean los

intereses en el mando? Compañías mercantiles: pero partidos políticos, no.

Ya se han recordado aquí las grandes divisiones producidas por el pensamiento de la reforma; pero ¿qué mas necesito decir sino que en 1852 el general Narváez había sido desterrado á Viena, y en 1854 nuestro digno presidente había sido enviado á Canarias? ¿Y qué era del partido progresista? Si no públicamente del moderado, en su oscuridad, en su misterio, tenía divisiones y luchas.

Vino la tormenta de 1854, de cuyo período no quiero hablar.

La dominación del partido progresista, elevado al poder por una revolución, vino á acabar de descomponerlo; y los gérmenes de disolución que en él existían, se manifestaron entónces ostensiblemente.

¿Quién no recuerda la historia de las Cortes Constituyentes? Tanto tiempo ha transcurrido, que ya se ha borrado de nuestra memoria. Ese período, sin embargo, galvanizó al partido moderado, y este que no tenía verdadera y real existencia, recibió esa galvanía por consecuencia de la dominación de los dos años. ¿Y qué resultó de esa galvanización? ¿Qué vida fue la que nació de ese hecho? Una vida que se desvaneció al año de estar ese partido en el poder; y al cabo de ese tiempo, ese partido, roto, roto por cuantas circunstancias podían, al parecer, darle vida y fuerza, ese partido, con su Congreso unánime, dejaba caer el ministerio del señor Narváez, repudiaba al señor Mon y daba un voto de censura al señor Martínez de la Rosa.

Después de esto, de la segunda agonía del partido moderado, ¿qué es lo que queda de las doctrinas de ese partido? He oído hablar mucho de ese gran partido, de sus doctrinas, de sus principios; en donde están, cuáles son? Después de lo que he visto, no ya sobre los hombres, sino sobre las cosas, después de la historia de 15 años, ¿qué es lo que ha sobrevivido de ese partido? ¿Queréis que os lo diga? La reforma del señor Bravo Murillo, las insaculaciones del señor marqués de Miraflores, y los males de la reforma. Tengo la desgracia de creer que la espada del señor Narváez es una cosa muy útil, pero que no es una idea.

¿Si esto sucede con el partido moderado, ¿qué sucede con el progresista? ¿Dónde están sus hombres, que son? ¿Qué significan? ¿Qué puede esperar de ellos, de su experiencia? ¿Qué puede esperar de ellos el país? Los mas respetables de ese partido han reconocido en la experiencia, cuánto había de ineptez y de falso en las teorías que han sostenido hasta hoy. Ellos piensan como nosotros, y no tienen otra diferencia que el reato del nombre que traen hacia atrás, y la dificultad que toda persona honrada encuentra en abandonar un nombre con el cual ha venido señalado tantos años. Otros se han unido á la democracia: vayan con Dios. Algunos desgraciados vagan sin brújula y sin puerto á donde guarecerse. No diré, como el señor Negrete, que son piratas; digo, si, que son desgraciados.

Si es verdadero el retrato que acabo de hacer de los partidos, ¿qué ha de ser de la nación, qué de nosotros? ¿Qué ley del gobierno constitucional que todo ha de hacerse en el por los partidos: no hay otro medio: tienen sus inconvenientes y sus desventajas; sin embargo, son necesarios, nada se haría sin ellos. Pues bien, cuando se llega á este extremo y la sociedad se halla en esta situación, ¿dónde vuelve los ojos, á qué aspira? No hay sino una de dos cosas: ó todo está disuelto y no queda mas que polvo, y entónces viene el cesarismo, el imperialismo, que es posible, que puede ser necesario, y aun hacer el bien de un país, como lo he hecho muchas veces, ó es indispensable que se cree un partido nuevo.

Cuando todo es polvo, no hay mas que el cesarismo: cuando hay elementos para reconstituir los partidos por hombres de energía, de inteligencia y de corazon, que arrostran la empresa de realizarlo, entónces los partidos se renuevan, se levantan. Hay naciones y momentos en que no hay mas que el poder imperial; la dictadura permanente. Cuando en Roma se asesinó á César, era tan indispensable el poder imperial, que el mundo se postuló delante de un disoluto, un estúpido y un niño, y se creó el triunvirato. Cuando en Francia, después de la primera y segunda revolución, la nación estaba con vertida en polvo, Dios trajo á Napoleon el Grande, y después á Napoleon III, para que salvaran el orden, la prosperidad del país y su gloria, ya que no han podido salvar su libertad. Yo le admiro y le doy mi pobre aprobación.

Bien sé, señores, que los hombres que han militado en un partido largos años no dejan fácilmente la denominación que llevaban; bien sé que todo hombre de honra repugna dejar su antiguo nombre para tomar el del que fué su adversario; y tanto es así, que por lo que á mí respecta, cuando el partido moderado me fué adverso, cuando dije «no estoy con vosotros», no fui á buscar al partido progresista, sino que me autulé, y no podía hacer otra cosa. Comprendo, pues, que el moderado no quiera ser progresista, y que este no quiera ser moderado; pero uno y otros, no pueden llamarse liberales, nombre que antes siempre han llevado.

Y para esto, ¿tienen que renunciar principio alguno? No: los partidos no son sectas filosóficas; los partidos son asociaciones para gobernar; y por lo tanto, no hay necesidad de renunciar principios que en la práctica no sirven para nada, máxime cuando hoy podría casi decirse que no saben los partidos cuáles son los que tienen, en la disolución en que se encuentran.

Manifestado tan ya los principios que hoy día se aceptan, que son los prácticos; ¿únicamente necesita adoptar un partido? No: bastan estos para la formación de uno nuevo? ¿Qué mas necesitamos? Vendrá un día la precisión de pensar en otras cosas, y entónces se adoptará otro medio, porque los partidos no se forman ni pueden formarse para una eternidad; pero entretanto, bastan, como he dicho, esos principios actualmente prácticos.

Pero decia el señor duque de Rivas: «lo que formais es una coalición, y las coaliciones son fáciles de formar; pero después, cuando os vayais á distribuir el botín, sobrevendrá la disidencia.» A eso contesto que nosotros no hacemos una coalición; las coaliciones no sirven para fundar, sino para derribar, y no es esta la época de hacellas. No se dice: «ahora seguiremos siendo progresistas los unos y moderados los otros»; esto no lo piensa nadie (yo por lo menos no lo juzgo así); yo acepto esta situación sin reserva alguna. Los que vengais á ella, si fuisteis progresistas, ya no lo sois. ¿Fuisteis moderados? No lo sois ya tampoco, y difícilmente volveréis á serlo. Ni uno ni otro partido han muerto completamente: están en disolución, pero no han muerto del todo, y os rechazarán cuando queráis volver á ellos.

Al partido moderado

Puedo examinar sintéticamente si esa conducta merecía la aprobación o la censura del Senado. Los puntos por los que se ha acusado al ministro son: el no cumplimiento de la Constitución, respecto a vinculaciones y a las leyes electorales; los indultos, la imprenta y la cuestión de Roma.

Si nuestra Constitución fuese una cosa tradicional, estuviera en nuestro espíritu, tuviera siglos, su falta de cumplimiento sería una acusación muy grave; pero entre nosotros no es eso, se ha hecho para que nos acostumbráramos a ella, y de ahí que de los 35 ministerios que nos citaba el señor marqués de Miraflores, no ha habido uno que no haya quebrantado la Constitución. Y esto porque la Constitución es una cosa a que aspiramos, mas bien que una cosa que poseemos. Si bajo ese punto de vista se quiere juzgar al gobierno, es preciso que veamos si han quebrantado la Constitución, o si han cumplido con ella. Si yo fuese aficionado, como no lo soy, a retorcér argumentos, diría al señor Calonge que es muy singular hiciera ese cargo, cuando fue uno de los que votaron que se tomase en consideración la insaculación del señor marqués de Miraflores, necesariamente contraría a la Constitución, según la cual los diputados serán elegidos, y no sacados por lotería. Y aunque no votasen que se aprobara, votaron que se tomase en consideración y se discutiese una cosa contraria a la Constitución del Estado. (El Sr. Calonge: Pido la palabra para una alusión.)

Voy al segundo punto, relativo a las listas electorales. Si los cargos contra el hecho del ministerio hubiesen tenido por base el falseamiento de la verdad de las elecciones, dejaría yo al ministerio el derecho de responderlos. Pero eso no lo ha dicho nadie; el argumento ha consistido en que se ha falsificado a ciertas formas en el tiempo; y cuando veo, señores, que esa falta la motiva el falseamiento de las elecciones, verificado por anteriores ministros, creo que esta es una pequeña que no es digna de ocupar la atención del Senado.

Respecto de los indultos, en la limitación de la regía prerrogativa creo que no cabe duda. Esto no es decir que se deba siempre conceder indulto, ni que no pueda haber habido defecto en la concesión de tal o cual indulto. Al contrario, yo digo que por la impresión que me han hecho las cosas que he oído aquí, no hubiera, siendo ministro, aconsejado a su majestad alguno de los indultos que se han concedido; pero esto no es mas que una opinión mía, formada sin los datos que habrá tenido presentes el ministro para aconsejar el uso de la regía prerrogativa. Sobre esto repito lo que dije antes; cuando tratamos de cuestiones tan graves, cuando se discute en globo y en todos sus pormenores, también la administración del Estado, merece que nos detengamos, que condenemos a un ministerio por si se indultó o no se indultó a una persona que había injuriado, después que por la sentencia había el perjudicado conseguido la reparación mas capital?

Voy a hablar de la imprenta. Señores, el derecho absoluto del gobierno estuvo considerado por mi amigo el señor Ros de Olano; no diré, pues, nada sobre él. Respecto al ejercicio, digo francamente lo mismo que respecto a los indultos. Soy en esta parte de la misma escuela del señor Lázaro. Yo no adulo al gobierno, lo digo sinceramente a la verdad. El gobierno tiene el derecho de aplicar la ley que hizo el Parlamento anterior contra la imprenta.

¿Hará bien el gobierno en llevarla a todo rigor? ¿Hará bien en desahuciar por esa pendiente en que tal vez ha dado el primer paso? Yo no se lo aconsejo. Mas males han de seguirse para él moralmente, de eso que puede llamarse por algunos persecución contra cierta parte de la prensa, que los males que pueden seguirse a la nación, de dejar a la prensa desbordada correr estupidamente por donde camina en su delirio. Lo que se quiere es que el gobierno presente una ley de verdadera libertad de imprenta, fundada en los principios que debe adoptar de acuerdo con su sistema político; que se haga esa ley, que se aplique, porque es peor, aunque sea legal, valerse de un sistema que otros han hecho, y que no está aprobado en nuestra conciencia.

Por último, voy a hablar incidentalmente de la cuestión con Roma. Acerca de esta materia es menester decir pocas palabras, cuando hay negocios pendientes. Hay además otro motivo que me es muy especial, y es, que también he tenido la honra de ser embajador de S. M. en Roma y de tratar cuestiones análogas. Por esto mismo, porque me vi animado durante toda la negociación del deseo mas sincero de conciliar los intereses de la Iglesia con los del Estado; porque no abandoné estos últimos; porque no falté a los respetos debidos a la Santa Sede; porque tuve esta posición; porque he sido considerado de una manera tal, que cuando estuve este verano en Roma, tuve el honor de que el cardenal Antonelli me tendiera la mano, y de que el Santo Padre me echara su bendición, por todo esto quiero decir muy pocas palabras.

He concluido, señores. Después de la anarquía moral y política en que nos hemos hallado; después de la disolución de los partidos; cuando veo en ese banco un gobierno fuerte, que tiene bastante robustez para mantener el orden, y bastante inteligencia de las necesidades de la situación para plantear sinceramente el sistema representativo, no puedo yo temer en darle mi voto.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se consultó al Senado si se prorrogaría la sesión, y el acuerdo fue afirmativo.

El señor Presidente: Tiene la palabra para una alusión personal el señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Seré breve; pero forzoso me es contestar a una alusión que me ha dirigido el Sr. Espeleta, y preciso me es también dar una explicación a mi digno amigo el Sr. Pacheco, que me ha hecho un cargo por mi conducta respecto de la imprenta.

El señor Espeleta ha deducido de una suposición mi conformidad con la política de S. S.; y digo de una suposición, porque la verdad es que yo no sé cuál es esa política. (Murmuros.) Cuando se hacen ciertas preguntas, hay el deber de escucharlas, ciertas contestaciones; cuando se acusa con suposiciones, hay el deber de reconocer la verdad de los hechos. No digo mas en esta cuestión.

Voy ahora a contestar a la indicación que, respecto a la ley de imprenta, ha hecho el señor Pacheco. El gobierno se encontró con una ley de imprenta, porque como tal debe considerarse el planteamiento de una autorización de las Cortes, a que este gabinete no tenía derecho de renunciar; no habiéndose dado, como se dio, para este o el otro ministerio, sino para todos los que S. M. tuviera a bien nombrar en uso de su regía prerrogativa.

El Senado sabe que en materias de imprenta hay dos sistemas; uno que previene los delitos, recogiendo los periódicos; y otro que castiga los delitos después de cometidos, es decir, uno preventivo y otro represivo. Nosotros teníamos que aplicar la ley en lo que tenía de represiva, y como esto era completamente ineficaz, de ahí el que apareciera una persecución de la imprenta lo que es una necesidad de las condiciones de la ley misma, y de la situación en que se encontraba el gobierno.

La tolerancia del ministerio en punto a la imprenta ha sido tal, que yo encargué especialmente al fiscal que no recogiese ningún periódico por razón de alusión o ataque a mi persona. Si a pesar de esto vimos en la necesidad de denunciar muchas veces, no fué culpa ni de la ley ni del gobierno; lo fué solo de la conducta que la misma prensa observaba. Si el Senado quiere conocer todo lo que hay en esto, no tengo inconveniente en que se provoque una sesión

secreta, en la cual podrá leerse todo lo que se desea, y entonces el Senado juzgará.

El señor Presidente: El señor Tejada tiene la palabra en contra.

El Sr. Tejada. No tengo ningún inconveniente en usar de la palabra; pero atendiendo a lo avanzado de la hora, podría consultarse al Senado si debo hablar hoy, o si me reserva poder hacerlo en la sesión inmediata.

El señor Presidente: La sesión ha sido prorrogada; pero va a preguntarse al Senado si continúa la discusión, o se suspende hasta pasado mañana.

Hecha la pregunta indicada por el señor presidente, el Senado acordó la suspensión del debate.

El señor Presidente: Orden del día para el lunes: continuación de la discusión pendiente; y si se termina y hay tiempo, discusión del dictamen sobre aumento de sueldo a los capitanes del ejército.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco y treinta y cinco minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de diciembre de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se recibieron con aprecio 200 ejemplares de la Memoria sobre el recurso de casación, enviados por el señor marqués de Gerona.

Se anunció que el señor Zorrilla, elegido diputado por los distritos de Valladolid y Puebla de Sanabria, optaba por el primero.

Se leyó y pasó a la comisión, la lista de las peticiones presentadas en secretaría.

Se anunció a la comisión de actas varios documentos relativos a las de Toledo y Orihuela, remitidos por los señores Perez Caballero y Capdepon.

Se anunció que los señores Bayarri (don Pascual) y Orozco, no podían asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de los distritos de la Concepción (Sevilla), Castuera y Tudela, y admisión de los señores don Francisco Valdés y Mon, don Adelardo Lopez de Ayala y don Rafael de Navasquez.

ÓRDEN DEL DÍA.

Lectura de dictámenes y comisiones.

El señor Cánovas subió a la tribuna y leyó el dictamen de la comisión encargada de proponer al Congreso el proyecto de contestación al discurso de la corona.

Terminada esta lectura, pidieron la palabra en diversos sentidos varios señores diputados.

El señor Presidente: Este dictamen se imprimirá y repartirá, y se señalará día para su discusión.

Se leyó por primera vez, y pasó a la comisión, una enmienda al párrafo 5.º del proyecto anterior.

Pasó a la comisión una exposición relativa al acta de Selaya.

Se anunció que el señor Belda no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

A petición del señor Calvo Asensio se leyó la lista de los que habían pedido la palabra sobre la contestación al discurso de la corona, cuya lista es como sigue:

En contra, los señores Calvo Asensio, Orozco, Gonzalez Brabo, Olózaaga, Sagasta, Latorre (don Carlos), Madoz y Aguirre.

En pro, los señores Lafuente (don Modesto) y Romero Ortiz.

El Sr. Sagasta: Yo creo haberla pedido el segundo.

El señor Presidente: El lunes se discutirán los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa, y el proyecto de contestación al discurso de la corona.

Se levanta la sesión.

Erán las tres y cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Segun dice el *New-York-Herald*, Walker ha desaparecido de Mobila, y esta desaparición dá lugar a muchos comentarios. Hasta se pretende que el famoso filibustero se ha embarcado para Nicaragua. El mayor número de emigrantes continúa en Mobila esperando obtener permiso de embarque; pero se cree generalmente que la administración se atenderá a su primera resolución, y que ningún buque sospechoso podrá salir de los puertos americanos. Sea lo que quiera, los filibusteros no se dan por batidos y van a tratar de buscar en Nueva-Orleans federales mas complacientes que los de Mobila.

Todos los buques de guerra disponibles van a ser enviados al golfo, donde estan ya los buques españoles y franceses. Si hemos de creer al espasmo periódico, Zuloaga no puede mantenerse en el poder, y Grava ha enviado a Washington a M. Magnan, quien está encargado con plenos poderes de negociar un empréstito de 8 a 10 millones de pesos, en cambio de lo cual se abandonaría a los Estados-Unidos una parte de la Sonora y de California.

En el Perú, el general Castillo, presidente de aquella república, ha declarado guerra al Ecuador. Se habían enviado oficiales a varios puntos para levantar tropas. El general San Roman, que estaba en Lima, iba a enviar todos los buques de guerra para bloquear los puertos del Ecuador. Esta república se preparaba a una vigorosa resistencia dirigida por el general Echegaray, que desea derrotar a Castilla.

Por la vía de los Estados-Unidos hay noticias de Veracruz del 21, y de Méjico del 18 de noviembre. El *Progreso de Veracruz* contiene la relación de un combate entre un destacamento de las fuerzas del general La Llave y otras del general Echegaray. Los últimos que marchaban sobre Veracruz, han sido derrotados.

Vidaurre se preparaba a atacar de nuevo a Miramon. Este había llegado a Méjico.

El *Globo* anuncia que el general Trejos había perido el castillo de Perrato el 16, habiendo llegado a Veracruz las fuerzas que le quedaban.

Los liberales habían ocupado a Zacatecas. Zuloaga exigía contribuciones para reparar las fortificaciones.

Dicen de Viena que el presupuesto general del Estado aprobado para 1859 realiza economías considerables sobre el de 1858. Únicamente el presupuesto de la marina, en vez de ser reducido, será aumentado. El emperador Francisco José quiere que en su reinado la escuadra austriaca sea superior por el número y la fuerza de sus buques a la de toda otra potencia del litoral del Adriático.

El interés legal del dinero se fijará para lo

sucesivo en 7 por 100 para los préstamos sobre toda clase de mercancías, y de 6 por 100 para los préstamos hipotecarios.

Las noticias de Hong-Kong anuncian que las fuerzas de los rebeldes chinos aumentan. La ciudad de Nankin está cerrada, y el gobierno de Pekin, amenazado con la revuelta y viendo agotados sus recursos financieros, es algo mas conciliador para con los extranjeros. Así es que ha separado al gobernador de Canton y ha admitido la importación del opio debidamente autorizada.

La *Correspondencia autógrafa* publica los siguientes despachos:

«MARSELLA 17.—Ha habido nuevos choques en Roma entre el pueblo y algunos soldados franceses ebrios. Estos han sido castigados y la tranquilidad restablecida.

En Pavia han tratado de incendiar un almacén de provisiones, perteneciente al ejército austriaco. Los autores del crimen se han fugado.

«GERONA 17.—El gobernador civil y el comandante general de esta provincia han pasado a Figueras para recibir en la frontera a la infanta Amalia y a su esposo, con los honores debidos a su rango, conforme a las órdenes e instrucciones del capitán general del Principado.

«CÁDIZ 17.—No ha podido salir el correo de Canarias por causa del temporal. Ayer pensó hacerlo, pero se detuvo acatando la opinión certificada del capitán del puerto.

«LONDRES 18.—El mensaje del presidente de los Estados-Unidos, mister Buchanan dice, que la república continúa en pacíficas relaciones con las potencias extranjeras, excepto con Méjico y el Paraguay, y que el gobierno de la Unión espera el establecimiento en Méjico de un gobierno liberal, y en otro caso tomará posesión de una parte del territorio mejicano a título de indemnización. El presidente aconseja la ocupación militar de la Sonora y Chihuahua.

El mensaje añade que la isla de Cuba deberá pertenecer a los americanos, y recomienda su adquisición por compra. Por último, mister Buchanan dice, que respecto a la América Central, la Unión debe seguir la doctrina de Monroe.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Los atentados contra los médicos de partidos se repiten con una frecuencia espantosa. Con el cometido en la persona del médico de Alcaicer, en la provincia de Valencia, ha coincidido el del profesor don Antonio Batistini, que ejercía en Canet. Este médico era italiano, y se hallaba hacia ya algunos años establecido en España, habiendo prestado muy buenos servicios en varios pueblos de la provincia, durante la última epidemia del cólera morbo.

—El gobernador civil de Pamplona ha puesto en conocimiento del gobierno un nuevo e importante servicio de la benemérita guardia civil. Los individuos de este cuerpo han logrado aprehender un gran contrabando después de sostener una lucha tenaz y reñida con los contrabandistas que ascendían al número de treinta, uno de los cuales quedó herido, y nueve prisioneros, logrando evadirse los restantes por la escabrosidad del terreno.

—En San Sebastián era considerable el número de franceses que había reunidos el sábado, atraídos por la esperanza de rematar trozos del ferro carril en construcción. El mismo sábado debieron efectuarse las subastas.

—Con el título de «El Diablo de platas va a ponerse en escena en el teatro del Liceo de Barcelona una comedia de magia, en la cual se estrenarán diez y siete decoraciones.

—El día 12 ocurrió una lamentable desgracia en el ferro-carril de Toledo, a un tiro de bala de la ciudad. Un guarda quiso atravesar la vía en el momento de llegar el tren: la máquina le cogió y despidió a veinte pавos, dejándolo muerto en el acto.

—A catorce mil duros ha ascendido la suscripción abierta en Málaga entre el comercio para sufragar la parte que faltaba que cubrir del costo del nuevo puente de hierro que se está construyendo sobre el Guadalmedina, y cuyo costo total pasará seguramente de treinta mil duros. Es un verdadero servicio el que el comercio presta con esto a la ciudad y muy digno de encomio.

—Noches pasadas a la una, llamó un hombre a la puerta de la casa de un propietario de Córdoba, y no habiéndosele querido abrir, entregó por bajo de aquella una carta, que después se vió ser un anónimo en que se le pedían 5,000 rs, amenazándolo con la muerte, en caso de no mandar aquel dinero a una hacienda que tiene en aquel término, donde decía haber diez hombres esperando.

En seguida salieron de la capital unas parejas de la Guardia civil, volviendo sin haber encontrado persona alguna sospechosa. Se cree sería un pretexto para sorprender a la familia si abrían la puerta, o ver si sorprendidos entregaban los 5,000 rs. al hombre que llevaba el anónimo que figuraba ser una carta de uno de los operarios de la hacienda.

—En el anfiteatro sevillano tuvo lugar hace pocas noches un suceso lamentable. Trabajaba en su caballo madama Rosalia, cuando en uno de los movimientos que fué a hacer cayó en tierra por el costado izquierdo del animal, cuya nobleza llegó al extremo de quedarse parado instantáneamente, mirando después a su ama y separándose del cuerpo de aquella con tal cuidado, como si comprendiera el daño que de otro modo podría ocasionarla. La señora Rosalia fué conducida a su casa, al parecer con alguna grave lesión en el muslo y en la pierna izquierda.

—En Bilbao ha corrido la voz de que los planos de la segunda sección del ferro carril vizcaino habían sido reprobados; pero según dice el *Irakas bat*, ha sucedido todo lo contrario: están aprobados desde Aracundaga hasta Areta, y desde este punto hasta Orduña solo se encarga que se estudie, si es posible, conservando las ventajas conseguidas en las pendientes por el ingeniero señor Vignoles, y no empeorando la traza horizontal.

—Las obras del ferro-carril del Norte, en la parte correspondiente a la provincia de Guipúzcoa, se prosiguen con gran actividad, y lo mismo en el territorio alavés.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Teatro Real.—El tenor Guilini cantó anoche en el régio coliseo su parte de la ópera *La Sonnambula* tan a gusto del elegante público que llenaba todas las localidades, que fué interrumpido diferentes veces para recoger una nutrida e incesante cosecha de aplausos. Con él los compartió muy mercedamente la señora Kennet, que cada día demuestra de una manera mas ostensible las grandes facultades que posee.—El Sr. Guilini no es tenor de fuerza, pero sabe arreglar perfectamente su voz, y canta con una dulzura y un gusto tan delicado, que nos hace recordar a los aplaudidos tenores Mario y Gardoni. Nosotros aconsejamos a Guilini, en interés suyo, que ya que sabe cantar tan bien, procurara corregir en lo posible sus ademanes, algo afeados, y que simplificara el traje que saca en *La Sonnambula*, que le hace aparecer, según la feliz expresión que oímos a un espectador, un millón de Zaragoza.

La dirección del teatro creemos que no ha hecho bien en poner en escena *La Sonnambula* para que la cantante Guilini muy pocos días después de haberla cantado el tenor español Carrión, pues aunque de la comparación nada tenga que perder ninguno de estos dos apreciables artistas, puesto que la escuela de canto que poseen es distinta y la elevación de la voz del uno está compensada por el gusto y la inteligencia del otro, deben siempre evitarse rivalidades que desagradan al público.

—Cid, Rodrigo de Vivar.—Como estaba anunciado, tuvo lugar anoche en el teatro de Novedades a beneficio del primer actor y director de escena don Pedro Delgado, el drama que lleva por título el epigrafe de esta gaceta, que no pudo tener lugar el día anterior, como se había dicho, por no haberse concluido a tiempo el numeroso vestuario encargado por la empresa del referido coliseo.

El aparato con que este drama se ha presentado al público no dejada que desear en cuanto al gusto y propiedad de la época, así en los trajes, todos nuevos, como en las decoraciones, habiéndose estrenado dos de muy buen efecto, pintados por don Antonio Bravo, y correspondiendo los demás detalles y el servicio de la escena en general.

Por último, los actores se han esmerado por complacer al público que quedó satisfecho de la función, habiendo hecho salir al autor diferentes veces al palco escénico.

—Fallecimiento.—Ha fallecido en esta corte el distinguido ingeniero don Pedro Miranda, director que fué de obras públicas hace muchos años y socio actualmente de varias empresas industriales de importancia.

—Ensancho de Madrid.—Parece que el señor Corvera piensa seriamente en presentar a las Cortes los proyectos de ensancho de Madrid, y que se creen entre muchos barrios, uno desde la puerta de Bilbao a la de Recoletos, y otro desde esta a la de Alcalá.

—Talento artístico.—Representaba el jueves en el teatro del Príncipe las piezas *Lobo y Cordero*, *Un tigre de Bengala* y *Dos y uno*.

Había como unos veinte a treinta espectadores, cuando al concluir la primera de dichas piezas, el inteligente y simpático actor don Fernando Ossorio, dirigiéndose al escénico público, improvisó las dos siguientes redondillas que, si mal no recordamos, dicen así:

Aun no somos veinte y cuatro entre músicos y actores; pocos los espectadores y está muy frío el teatro.

La pieza ya está acabada, y aunque hubo algunos fútiles, todos rogamos humildes que nos deis una palmada.

No fué ciertamente una palmada lo que pudo oír el festivo actor del teatro del Príncipe, sino un prolongado aplauso; siendo además llamado al palco escénico, donde volvieron a aplaudirle con mayor entusiasmo, demostrándole así la gracia que produjo su oportuna improvisación.

—Lodazal.—La Puerta del Sol está intrasitable: arrastradas y esparcidas las arenas y tierra que se extraen de los pozos y alcantarillas que se estan construyendo, y acumuladas en grandes montones, hacen de aquel sitio un lodazal inmundio y peligroso, tanto que está aun peor que cuando se estaban haciendo los derribos. En cambio los faroles no alumbran, aumentando las tinieblas los escollos que, cuando menos, nos hacen poner de lodo hasta las rodillas, y completando la obra desde las rodillas hasta el hombro el salpicar de los coches que no contienen la velocidad de su carrera. De modo que es una bendición de Dios ver cómo conserva tan milagrosamente nuestras vidas, que tan desdenosamente mira nuestra municipalidad.

—Dedicatorio.—La escritora religiosa doña María Juana Quintana y Medina ha tenido el honor de presentar a S. M. el día del primer cumpleaños del augusto príncipe de Asturias la dedicatoria a S. A. real de su nueva obra titulada *Guía moral de la juventud*, de la cual tenemos grandes noticias.

S. M. la admitió con singulares muestras de aprecio, y comprendió la idea tan delicada como digna de la autora: ya daremos mas noticias a nuestros suscritores, y procuraremos proporcionar copia de dicha dedicatoria, que según nos han informado es de gran mérito.

—Otra publicación.—Un maestro ebanista guipuzcoano, don Andrés de Iza, está publicando en Madrid una obra muy interesante, con multitud de máquinas y aparatos de su invención, diseños y croquis que son curiosos y de interés. La reseña que de su vida hace el autor, revela las dificultades con que ha tenido que luchar, y los sacrificios que ha hecho para llevar a cabo un pensamiento que le honra y que recomendamos por su utilidad.

—Masobras.—Con el título de *el Alcalde*, se ha publicado una compilación de las leyes y disposiciones vigentes, con las decisiones del Consejo real relativas al ejercicio de dicho cargo, trabajo notable por la claridad con que está ordenado, y la gran copia de datos que contiene. Así mismo ha aparecido un Prontuario de la legislación del papel sellado, para uso de los ayuntamientos y alcaldías.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Nemesio, mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde habrá misa mayor a las diez, y sermón que

predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde a la cuatro vísperas de Santo Domingo de Silos y de la reserva.—Continúa la novena de Nuestra Señora de la O en la parroquia de San Luis, predicando por la mañana D. Francisco Mazon de Solares, y por la tarde el citado Sr. Montes.—En Santa Catalina de los Donados y otros templos siguen celebrándose las llamadas misas de Aguinaldos.—En la parroquia de San Ginés se festeja a Nuestra Señora de los Remedios, con misa mayor a las diez y sermón que dirá D. Gregorio Melero.—En la Capilla Real se cantará por la tarde letanía y Salve, en la iglesia de San Ignacio se hará la duodena mensual al patriarca San José.

Se reza de la Dominica IV de Adviento, con rito de segunda clase semi doble y color morado.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	44.
Titulos del 3 por 100 diferido.	31,40.
Amortizable de primera.	
Id. de segunda.	12.
Deuda del personal.	11,05.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1850, de 4,000 rs.	88,75 p.
Idem de 2,000 rs.	91 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales.	89,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs.	87,55 p.
Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales.	89,50 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual.	106,50 p.
Idem del Banco de España.	187 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Dado.	Ben. B.	Dado.	Ben. B.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12
Alicante....	38	Málaga....	51 d.
Almería....	18	Murcia....	38
Avila.....	1	Orense....	34
Badajoz....	1 p.	Oviedo....	34 p.
Barcelona....	par.	Palencia....	14
Bilbao.....	58	Pamplona....	12 p.
Burgos....	18	Pontevedra	58 p.
Cáceres....	12	Salamanca..	12 d.
Cádiz.....	12	San Sebas-	
Castellón..	1	tian.....	1.
Ciudad-Real	1	Santander..	12 d.
Córdoba....	14	Santiago....	38
Coruña....	34	Segovia....	14
Cuenca.....	1	Sevilla.....	58 d.
Gerona....	1	Soria.....	38
Granada....	15	Tarragona..	14
Guadalajara	par	Teruel.....	1
Huelva.....	1	Toledo.....	34
Huesca.....	1	Valencia....	58 d.
Jaen.....	38 p.	Valladolid..	12
Leon.....	14 d.	Vitoria....	1 d.
Lérida.....	1	Zamora....	par
Logroño....	38	Zaragoza... par	14

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 17 DE DICIEMBRE.

2476 fanegas de trigo.
3345 arrobas de harina de id.
9520 libras de pan cocido.
7435 arrobas de cacao.
87 vacas, que componen 35062 libras de peso.
473 carneros, que hacen 10744 id. id.
110 cerdos, que componen id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 17.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	45	50	18 a 20
Id. de carnero.	45	50	18 a 20
Id. de ternera.	60	80	30 a 33
Id. de cerdo.	70	80	30